

*RELACIONES, ESTUDIOS
DE HISTORIA Y SOCIEDAD.*
UNA LECTURA DE SU PRODUCCIÓN
HISTORIOGRÁFICA

Óscar MAZÍN
El Colegio de México

LA DÉCADA DE 1980 PARECE CADA VEZ más decisiva en la historia reciente de la educación superior en México. Sobre todo por los avances en la descentralización de la vida académica que hicieron posible los cambios de orientación de la década anterior. Éstos comportaron un acercamiento a las realidades regionales del país y hasta una nueva manera de expresarlas no sujeta a los cánones de la historia oficial, pensada ésta casi siempre a través de la lupa de la ciudad de México. El mejor ejemplo de esa orientación fue acaso *Pueblo en vilo: microhistoria de San José de Gracia* de Luis González, conocido como manuscrito en El Colegio de México desde 1967, y recibido con entusiasmo ya como libro entre 1968-1969 por un público bien dispuesto a entrar en aquellas realidades por la vía de la imaginación abierta, del rigor histórico y del buen relato.¹

La nueva y decidida orientación de aquella "microhistoria" sirvió también de cimiento para la fundación de un primer colegio semejante al prestigioso El Colegio de México de la capital, pero alejado de ella. Un grupo de jóvenes y entusiastas historiadores y antropólogos había respondido a la invitación de Luis González y se avecindó en la ciudad de Zamora, en un verde valle del México profundo

¹ Andrés Lira: "Jean Meyer en la Academia Mexicana de la Historia", manuscrito leído por el autor el 7 de septiembre de 2000.

por entonces carente de instituciones de educación superior. Así, en 1979 se emprendieron desde aquel Michoacán de *Pueblo en vilo*, investigaciones en historia y ciencias sociales dirigidas prioritariamente a aquella realidad regional. Desde ese momento también se consagraron esfuerzos a la formación de nuevos investigadores.

Entre las actividades prioritarias de la primera hora de El Colegio de Michoacán estuvo la confección de un órgano editorial que diera a conocer los avances de investigación de los de casa, y que propiciara el diálogo entre las disciplinas de dentro y fuera de ella. Dicho medio de expresión es la revista objeto de estas líneas. Ella fue fruto del entusiasmo, del trabajo y hasta de la improvisación de aquel primer grupo de profesores-investigadores, pero responsabilidad directa de Jean Meyer, de Guillermo de la Peña y de Pastora Rodríguez, su primera editora, en una valiente declaración de independencia frente a la ciudad de México que hasta prefirió los métodos artesanales de impresión en linotipo a los más modernos de la capital. Historiador el primero y antropólogos los segundos, vacilaron en el nombre que debía darse a la revista. "Lástima que ya existiera *Nexos*", se dijo, pues había la idea de subrayar el diálogo entre especialidades. Fueron José Lameiras, Ignasi Terradas y Guillermo de la Peña quienes acabaron decidiéndose por *Relaciones, estudios de historia y sociedad*, ya que así se designaba, en las disciplinas sociales, un campo más amplio que el de la sola antropología. Por lo demás, *Relaciones* aludía tanto a las relaciones sociales, como a ese género histórico y literario floreciente en el imperio español, las "relaciones" para la descripción de las Indias occidentales.

Con el respaldo de Luis González al duro trabajo de Meyer, de De la Peña y de Rodríguez, secundado por José Lameiras y Gustavo Verduzco, vio la luz pública el primer número de *Relaciones* en febrero de 1980. Desde ese feliz inicio, la revista ha aparecido ininterrumpidamente cuatro veces por año en los 20 que tiene ya de vida. En ella han colaborado, claro está, los investigadores de El Colegio de Michoacán, pero también han acudido estudiosos

nacionales y extranjeros de la historia, las ciencias sociales y las humanidades. Ajustes más, ajustes menos, la estructura de la revista consiste en la sección de artículos y ensayos, en la edición de fuentes documentales y en las reseñas de obras recientes relevantes.²

El objeto de este número de *Historia Mexicana* es presentar las principales revistas de historia existentes en México, lo cual limita estas páginas a la producción historiográfica de *Relaciones*. Con todo, no sería posible hacer justicia a los 225 artículos y ensayos, ni a los 75 documentos de dicha producción en este corto espacio. Como de hecho se impone una selección y un criterio que la justifique, resolví hacer la relectura de sólo algunos textos: aquellos que reflejan el desarrollo de una que otra línea de investigación impulsada por El Colegio de Michoacán y los que acusan la presencia de tendencias historiográficas. Son asimismo, mencionados los textos que dieron lugar a un importante libro de historia. Se incluyen autores tanto de casa como externos, ya que estos últimos eligieron publicar en *Relaciones* por un sentido de pertinencia no sólo con los temas en ella publicados, sino también a causa de su interés en la región, o por haberseles convocado a un número monográfico. En forma paralela a los artículos de historia, comento los de otras disciplinas que participan de las líneas de investigación elegidas o que las refuerzan. Así el lector tendrá una idea de las diversas especialidades que intervienen en la revista.

Comencemos con las pistas que nos dio Luis González, quien hizo acopio de lo hasta entonces averiguado para una de las comarcas de mayor importancia del Michoacán novohispano. Su ensayo "Ciudades y villas del Bajío", de 1980, es claramente una puerta al espacio geográfico objeto de los esfuerzos pioneros de Eric Wolf, David Brading y Claude Morin.³ Al encomiar la unidad geográfica y la im-

² No obstante su carácter interdisciplinario, no es difícil constar que poco más de 50% de los artículos y ensayos, y hasta 90% de los documentos publicados en *Relaciones*, son de historia.

³ WOLF, 1957, BRADING, 1971 y MORIN, 1979.

portancia histórica del Bajío, propuso temas para futuras investigaciones.⁴ En ninguna otra zona de la Nueva España había surgido igual número de ciudades y villas de población hispana como en la comprendida entre Querétaro al oriente y Guadalajara al poniente. Sobre este desarrollo urbanístico como telón de fondo, el autor destaca la explosión demográfica multiétnica y el crecimiento característico de la minería, la agricultura y los textiles en el siglo XVIII, así como el hecho de haber sido el Bajío el principal teatro de implantación de las reformas borbónicas y la cuna de la gesta insurgente de 1810. Luis González invitó aquí al estudio de numerosas corporaciones eclesiásticas en ciudades y villas, así como al de la educación por ellas impartida con el fin, entre otros, de averiguar los nexos entre la formación "ilustrada" de las élites y los móviles de los líderes insurgentes.

Pareciera consecuencia de este ensayo que en el número siguiente David Brading haya hecho, en "El clero mexicano y el movimiento insurgente de 1810", una de las primeras aportaciones a la historia social de la guerra de independencia desde la perspectiva de enfoque regional propia de *Relaciones*.⁵ En trabajos anteriores, este autor había destacado el liderazgo del clero rural en aquella contienda. Pero esta vez se propuso delinear rasgos más formales de la Iglesia que de hecho predispusieron a ese clero a participar y, como hiciera Luis González, los buscó en el Bajío, cuya estructura agrícola ya le interesaba.

El mundo del Michoacán virreinal es fuertemente eclesiástico. La presencia e influjo de obispos sin autoridades seculares que compitieran con su poder y el de su clero, ha sido rasgo regional orientador de numerosos estudios. El artículo de Brading muestra la absoluta necesidad de escudriñar la Iglesia y sus numerosas corporaciones. De otra manera no sería posible saber que el aumento en el número de clérigos, provocado por el ingreso de individuos en busca simplemente de un modo de vivir, dio lugar a un

⁴ GONZÁLEZ, 1980, pp. 100-111.

⁵ BRADING, 1981, pp. 5-26.

amplio desempleo y pobreza entre ellos, dado que no se había verificado un aumento equivalente en el número de beneficios eclesiásticos ni de estipendios. Pero Brading también propuso nuevos derroteros para la investigación, todos en el Michoacán novohispano, es decir, en la extensa circunscripción diocesana del mismo nombre que abarcaba la totalidad de las actuales entidades de Michoacán y Guanajuato, y buena parte de las de San Luis Potosí, Jalisco, Colima y Guerrero. Entre aquéllos se cuentan la secularización de las doctrinas o parroquias en manos de las órdenes mendicantes desde los días de la conquista; la formación del clero secular que sustituyera a los frailes; el conocimiento de las diversas formas de ingreso eclesiástico y el proceso de asalto a los privilegios e inmunidades del clero por parte de las autoridades borbónicas en la segunda mitad del siglo XVIII.

Con los años, éste y otros trabajos dieron lugar a un importante libro de Brading, el primero en ofrecer una visión de conjunto de la Iglesia y la sociedad para una diócesis de la Nueva España.⁶ Iniciada la dinámica, todo parece comenzar a alimentar el río. Quien esto escribe recogió la inquietud sobre el numeroso clero parroquial desempleado que aquel autor llegó a ver como una especie de "proletariado" en los días de la insurgencia. Al comparar la situación de Michoacán con la de las otras diócesis centrales de México y Puebla, se echa de ver que al menos desde 1750 el clero catedralicio de Michoacán se opuso a toda segregación territorial que dividiera o aumentara el número de parroquias existentes. Así se evitó cercenar aún más los ingresos de la catedral, pues consta que al menos desde finales del siglo XVI las parroquias de las numerosas ciudades y villas de españoles en la diócesis de Michoacán recibieron anualmente de la iglesia sede una porción de las rentas procedentes del diezmo. Esta explicación no hace sino confirmar la importancia del Bajío como la región más urbanizada del centro de México. Hacia

⁶ BRADING, 1994. Traducción. *La Iglesia asediada*. México: Fondo de Cultura Económica.

él, en él y a partir de él había tenido lugar uno de los procesos más dinámicos de pacificación, población, repoblación y avance de frontera hispánica de todo el continente.⁷

El "Gran Michoacán" fue cuna de la gesta independien- te. Desde la historia de las ideas, y en su "Hidalgo, la justifi- cación de la insurgencia",⁸ Carlos Herrejón muestra que el cura de Dolores se inspiró no en los enciclopedistas franceses, según quiere la conseja de la historia nacionalis- ta, sino en las fuentes de una antigua tradición político teológica de raigambres latina e hispana cuya doctrina sobre el bien común, apoyada en el pacto entre el pueblo y el príncipe, podía rescindirse en perjuicio de este último en los casos de tiranía. El texto de Herrejón escudriña los rudimentos de tal doctrina en la formación de clérigos co- mo Miguel Hidalgo en Valladolid de Michoacán, y los remite a las fuentes europeas medulares de aquella tradi- ción en autores como Francisco Suárez, Roberto Belarmi- no, Domingo de Soto o Francisco de Vitoria.

El interés por lo regional en Michoacán y otras zonas del centro-occidente de México también se expresa en *Re- laciones* en la edición de aquellos testimonios que descri- ben la vida de las localidades, según ilustra el temprano y rico testamento zacatecano de 1550 dado a conocer por Thomas Calvo,⁹ y dos descripciones: una publicada por He- riberto Moreno sobre Zamora y su distrito tras la implan- tación del régimen de intendentes,¹⁰ y otra transcrita y anotada por Beatriz Rojas sobre la jura de Fernando VII en esa misma ciudad, valiosa y rara fuente para el estudio hoy tan en boga de la imagen del rey en Hispanoamérica.¹¹

⁷ MAZÍN, 1989, pp. 69-86.

⁸ *Relaciones*, 13, pp. 31-53.

⁹ "Un testamento zacatecano de 1550", introducción de Thomas Cal- vo, 1982, pp. 121-128.

¹⁰ "Estado en que se hallaba la jurisdicción de Zamora en el año de 1789". Introducción y notas de Heriberto Moreno García, en *Relacio- nes*, I (invierno 1980), pp. 91-127.

¹¹ "La jura de Fernando VII en Zamora (1808)", en *Relaciones*, 40 (otoño 1989), pp. 131-140.

No ofrece duda referir a un texto de antropología escrito por Guillermo de la Peña en los primeros años de *Relaciones*; sobre todo porque nos presenta diversos paradigmas en el uso del concepto de región surgidos de la investigación de historiadores, antropólogos y arqueólogos según el carácter histórico y polítético de dicho concepto.¹² De tales paradigmas interesa aquí el de historiadores como Luis González para quienes

[...] la región es un marco de referencia que surge irremediamente al hablar de fenómenos locales —pero que varía a través del tiempo—, cuyos componentes “estratigráficos” son las oleadas de poblamiento, los sistemas de propiedad territorial y su concreción en patrimonios y heredades, los sistemas de producción agraria y de organización del trabajo, las formas de dominación administrativa e ideológica y sus dimensiones espaciales, la conciencia de un espacio propio [...]

Estos elementos han sido objeto de diversas investigaciones tanto de profesores como de estudiantes de El Colegio de Michoacán. Algunos reflexionan sobre el concepto de región; otros simplemente estudian problemas más concretos en distintos ámbitos espacio temporales. Lo cierto es que por más excesivo que parezca el predominio de la Iglesia y sus corporaciones en los procesos de conformación social, su peso resulta innegable y ha contribuido a perfilar una extensa región articulada en torno a la circunscripción diocesana, vigente a lo largo de los siglos de la Nueva España y de los primeros 60 años del siglo XIX.¹³

Asimismo, interesa llamar aquí la atención sobre el paradigma ecológico-neoevolucionista también considerado por De la Peña y que plantearon las investigaciones de Ángel Palerm y de Eric Wolf. Sobre todo a causa de haber

¹² PEÑA, 1981, pp. 43-93.

¹³ Basten como ejemplos BARRERA BASSOLS, 1986, pp. 29-42; MAZÍN, 1986, pp. 23-34; MORIN, 1983, pp. 6-18; JARAMILLO MAGAÑA, 1992, pp. 141-156, y GARCÍA MARTÍNEZ, 1998, pp. 25-58. El número 72 de *Relaciones* correspondiente al otoño de 1997 está dedicado al tema del concepto de región en ciencias sociales.

mostrado este último investigador, en un estudio de los años cincuenta,¹⁴ cómo la región del Bajío

[...] articulaba una serie de segmentos interdependientes: la empresa minera que proletarizaba a sus trabajadores y demandaba alimentos para hombres y bestias, así como una gran variedad de artículos requeridos por los sistemas de producción; las haciendas agroganaderas que surtían a las minas de los alimentos, cueros, bestias de tiro; las empresas textiles y en general las pequeñas industrias y artesanías cuya demanda provenía a la vez de minas y haciendas; las empresas comerciales y transportistas; las comunidades campesinas; los ranchos; las burocracias [...]

Al explorar la función de los mecanismos internos y externos de articulación regional, Wolf, entonces, sentó un importante precedente para la historiografía referente a la Nueva España.

Bajo el influjo de Pablo Martínez del Río, de Paul Kirchhoff y del arqueólogo Pedro Armillas, Wolf y Palerm también sentaron las bases en México de la perspectiva fincada en la ecología cultural mediante su hipótesis de que en las condiciones prehispánicas de desarrollo de las fuerzas productivas (falta de arado y animales de tiro, tecnología deficiente en materia de transporte y metalurgia) sólo podían generarse excedentes agrícolas significativos mediante la agricultura de riego. La atención de los investigadores se centró, entonces, en los aspectos tecnológicos, en la localización del fenómeno urbano en Mesoamérica, en la búsqueda de evidencias de una agricultura intensiva y en la organización sociopolítica y económica. La hipótesis fue sustancialmente probada por Palerm y por sus discípulos para el valle de México y pronto conformó en El Colegio de Michoacán una línea de investigación a cargo de Brigitte Bohem sobre la ciénaga de Chapala, de cuyos resultados ha dado cuenta *Relaciones*.¹⁵ Boehm parte de la detección

¹⁴ WOLF, 1957.

¹⁵ BOEHM DE LAMEIRAS, 1985, pp. 91-110 y 1986, pp. 13-22. Véase el número 80 de *Relaciones*, cuya sección monográfica se refiere a la cuenca del río Lerma-Santiago.

de cambios verificados en las formas de obtención de la subsistencia de los actuales pueblos de la ciénaga; en seguida descubre los efectos nocivos sobre una ecología antiguamente floreciente en sistemas de regadío, donde hoy no hay ya sino llanuras salitrosas; emprende por fin una etapa ulterior que abarca toda la cuenca del río Lerma, sobre todo su porción alta, lo cual permite al equipo de investigadores estudiar los efectos destructivos que el crecimiento de la ciudad de México ha ejercido sobre antiguos y recientes sistemas de producción agrícola.

Una aportación más desde la antropología, aunque muy sensible a la historia y específicamente a las manifestaciones sociorreligiosas de diversos parajes de Michoacán, es el trabajo de Jesús Tapia "identidad social y religión en el Bajío Zamorano, 1850-1900, el culto a la Purísima, un mito de fundación". Allí se lee cómo una epidemia de cólera sólo vencida por la intervención divina dio lugar a la instauración de una fiesta en honor de la Inmaculada Concepción. Ahora bien, el autor muestra que la secuencia de esos hechos conformó un paradigma político local. Dicho de otra manera, aquellos fenómenos y la afirmación del culto a la Inmaculada Concepción correspondieron a la afirmación de una emergente burguesía agrocomercial, pero también a una unificación regional en torno a Zamora, el centro urbano administrativo de un proyecto católico antiliberal que incluso pretendió hacer de la región un estado independiente de la República Mexicana.¹⁶

Como en este último caso, *Relaciones* ha publicado artículos decisivos en la elaboración de importantes libros de historia, bien sea debidos a la pluma de profesores visitantes en El Colegio de Michoacán, como de los investigadores formados en sus aulas. Además de los ejemplos de Brading y Tapia, conviene mencionar por lo menos dos más. En el primero, Juan Pedro Viqueira reproduce las actitudes de las élites del siglo XVIII ante la muerte y las caracteriza como diferentes a las del resto de la sociedad novohispana. Enseña que al tratar de alejar de sí el senti-

¹⁶ TAPIA SANTAMARÍA, 1986, pp. 43-73 y 1986a.

miento de angustia y dolor ante la muerte, el ilustrado buscó quedarse sólo con el rostro tranquilizador de esta última, y la rechazó como la irrupción salvaje e irracional que ponía en peligro la armonía social. Por eso convivieron en el México del siglo XVIII dos imágenes: la de la muerte domada y santa de los justos, y la salvaje y terrible de los impíos. En su intento de domar a aquélla, las clases acomodadas disfrutaban de los placeres y encantos de las riquezas, productos de las "fatigas" del trabajo, aunque según una nueva moral preocupada por la integridad familiar, por la salud, por la asepsia y por la moderación en las diversiones y en los gastos. Este texto resultó clave en la confección del libro *¿Relajados o Reprimidos?* del autor.¹⁷

El otro trabajo que vio salir de sus entrañas una obra histórica se debe a William B. Taylor,¹⁸ quien parte de las teorías sobre la naturaleza del indio americano de los siglos XVI-XVIII recogidas y sistematizadas hace algunas décadas por Anthony Pagden y Benjamín Keen. En seguida las confronta con una muy abundante base documental referente a las nociones que sobre los indios de la Nueva España tuvieron diversos personajes: curas, obispos, alcaldes, corregidores y otros funcionarios del siglo XVIII en el centro y occidente de México. Las expresiones más empleadas, "miserables" y "niños" llevan al autor a concluir que los conceptos sobre los indios a fines de la época colonial se apegaban más a la teoría de la infancia natural que culminara en los escritos del padre José de Acosta, que a cualquier concesión hecha por las teorías deterministas a los métodos científicos de cuño experimental; ello a pesar del creciente interés por la educación y del bien dispuesto optimismo dieciochesco por las habilidades de los indios para aprender. Este artículo se sitúa a medio camino de una investigación de dos décadas al cabo de la cual William Taylor nos entregó sus *Ministros de lo sagrado, sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*,¹⁹ obra en la que por pri-

¹⁷ VIQUEIRA, 1985, pp. 27-62 y 1987.

¹⁸ TAYLOR, 1989, pp. 5-67.

¹⁹ México, coedición de El Colegio de Michoacán, la Secretaría de

mera vez se presenta una visión de conjunto y a la vez comparativa de las diócesis de México y Guadalajara y las vecinas del Michoacán virreinal.

Otros estudios, pero ahora provenientes de la filología, de la lingüística y de la crítica literaria, también enmarcan la producción historiográfica de *Relaciones* en razón del interés de que han sido objeto en El Colegio de Michoacán las disciplinas humanísticas; así en la vertiente de origen europeo como en la indígena. Uno de los autores, Herón Pérez Martínez, advierte en las ciencias del lenguaje un ímpetu en favor de un retorno de las humanidades a la escena de la ciencia en este final de milenio.²⁰ A Pérez Martínez se debe un serio esfuerzo por restituir el texto auténtico de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. El autor traza la historia de los diversos manuscritos de Bernal distinguiendo sus enmiendas, modificaciones y sucesivas redacciones, así como las confusiones y errores a que dieron lugar. Otros investigadores como Cristina Monzón se han interesado en seguir las influencias de la lengua latina o de sus modelos gramaticales en la confección de las primeras gramáticas en lenguas indígenas, y en particular en la lengua purhépecha de Michoacán.²¹ Finalmente, Rosa Lucas González nos conduce a los orígenes de la filología y en particular estudia su transmisión en la tradición literaria clásica grecolatina. La autora parte de los factores que permiten o frenan dicha transmisión en la historia de occidente y en un segundo momento sigue la tradición manuscrita de la epístola XII de Séneca, uno de los textos clásicos que han experimentado una más larga y azarosa trayectoria.²²

Vimos al principio de este trabajo que en el arranque de *Relaciones* hubo un texto fundador, el *Pueblo en vilo* de Luis González. Es preciso recordar que este último se propuso es-

Gobernación y El Colegio de México, 1999, 2 vols. La edición original en inglés en un volumen, de Stanford University Press, es de 1996.

²⁰ PÉREZ MARTÍNEZ, 1991, pp. 67-87 y 1997, pp. 101-136.

²¹ MONZÓN, 1991, pp. 47-65.

²² LUCAS GONZÁLEZ, 1994, pp. 239-271.

cribir una “microhistoria de San José de Gracia”, es decir, alcanzar una comprensión lo más universal posible, una especie de totalidad en términos de historia social a la hora de dar cuenta de una localidad, terruño matría o patria chica. En consecuencia la producción de *Relaciones* ha ido aportando elementos para una mejor caracterización de ese otro universo de índole regional, el centro-occidente de México, en el que se comprenden los actuales estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, el suroeste de San Luis Potosí, Nayarit, Colima y el extremo poniente de Guerrero. Sin embargo, esta aspiración universalista también supone dos aspectos para el investigador: primero, la necesidad de construir una región que resulte pertinente con la realidad histórica que se ha de estudiar, en lugar de emplear anacrónica e irreflexivamente —como todavía suele darse, las actuales entidades federativas como principal criterio de ubicación; segundo, evitar la sobreespecialización de las investigaciones.

Tocante a este último aspecto, hay que decir que en un artículo cuya traducción al castellano publicó recientemente *Relaciones*, el célebre historiador John H. Elliott acusa una creciente fragmentación y una extrema atomización en el actual panorama historiográfico.²³ Propone como solución la historia comparativa y define esta perspectiva en sus líneas principales. Su artículo es una invitación a emprender la búsqueda de medios que reconstituyan los nexos entre realidades históricas dispares. En realidad, *Relaciones* ha compartido esta inquietud desde hace algunos años, y lo ha hecho mediante la voluntad de trasponer los límites estrictamente nacionales de la historiografía mexicana. Por mucho tiempo dedicados a darnos un rostro peculiar, nacional, hemos descuidado o negado parentescos, similitudes e identidades. Hoy se impone más que nunca la necesidad de comparar, de conectar sociedades con procesos históricos comunes. En consecuencia, la revista ha querido contribuir a ampliar los horizontes historiográficos a un universo más en el sentido de *Pueblo en vilo*. Me refiero al mundo hispánico, raíz y común civilización

²³ ELLIOTT, 1999, pp. 229-247.

de un conjunto de sociedades desde hace siglos hermanadas con la mexicana.

De este enfoque destacaremos, primero, aquellas colaboraciones con una índole más metodológica. Hay un primer trabajo surgido de un interés creciente por la Edad Media ibérica, en la medida en que ésta nos brinda elementos para ahondar la comprensión de los primeros siglos de la Nueva España. Su autora, Adeline Rucquoi, entabla un diálogo crítico con la escuela francesa de *Annales* a propósito de la publicación, también en *Relaciones*, de la versión en castellano del prefacio de Jacques Le Goff a *Los Reyes taumaturgos* de Marc Bloch. En su artículo, Rucquoi aborda el problema de los fundamentos de la realeza en España.²⁴ Piensa los procesos a partir de un mundo mediterráneo que, sin solución de continuidad con la antigüedad grecorromana, constituyó el verdadero centro del mundo medieval. En esto difiere de la historiografía francesa que, al hacer del norte de Europa ese centro, concibe en consecuencia las realidades ibéricas como marginales, como periféricas. Situar a España en el centro del mundo medieval hace que adquieran toda su relevancia fenómenos como la vocación de los reyes ibéricos por el saber y la enseñanza y la permanencia del derecho, principales sustentos de legitimidad del poder real. La réplica de la autora a Bloch y a Le Goff consiste en que no se puede esperar que los reyes hispánicos fueran taumaturgos como sus homólogos de Francia e Inglaterra. La creencia en el poder curativo de los reyes, propia de sociedades nórdicas carentes en la alta Edad Media de un derecho escrito de cuño romano, resulta en realidad ajena a las tradiciones del mundo mediterráneo.

Otra toma de posición en favor de estudios históricos más acordes con las necesidades y peculiaridades del mundo hispánico se debe a Ruggiero Romano. En una invitación a recuperar la historia económica, este autor parte del supuesto de que el saber histórico debe sobre todo res-

²⁴ RUCQOI, 1992, pp. 55-100. En el mismo número se halla publicado el prefacio de Jacques Le Goff al libro de Marc Bloch, pp. 7-54.

ponder en cada país a las necesidades locales y no sólo fincarse en las tendencias de una escuela de pensamiento a la moda, por más que ésta ofrezca aportaciones e instrumentos irrenunciables de análisis. En un testimonio más de una trayectoria consagrada a la construcción de un modelo para la historia de la América Ibérica, Romano nos insta a reconstituir los mecanismos del hecho económico y a considerar su imbricación con los aspectos político, social, cultural, jurídico o religioso. Pero también previene contra la utilización de instrumentos técnicos y teóricos tal vez aptos para el análisis económico del presente, pero inadecuados para la interpretación del pasado. Explica cuáles son las posibilidades y los temas de estudio para los jóvenes investigadores de Hispanoamérica.²⁵

Como el tema de las relaciones entre las imágenes y el oficio de historiar interesa cada vez más a la comunidad académica, *Relaciones* convocó a varios estudiosos de esa cuestión. El resultado es un número que proporciona medios para no ignorar las numerosas posibilidades de las imágenes como fuente histórica y como recurso para escribir la historia. También se trata de un desafío, pues trabajar con imágenes en un mundo repleto de ellas exige de los investigadores no sólo una conversión de la mirada, sino un arduo y largo entrenamiento hacia el desciframiento de un paraíso de formas, de significados, de texturas y de colores.²⁶ De ese número hay que destacar dos trabajos que vienen a cuento de nuestra explicación. Uno de Jean-Claude Schmitt quien, tras constatar el creciente interés de los historiadores por las imágenes y el arte con sendas consecuencias para las disciplinas que les atañen, realiza un seguimiento de doble rodada: las condiciones historiográficas que han alentado y frenado los términos del acercamiento, y aquellos métodos mediante los cuales es posible analizar hoy las imágenes. El segundo trabajo es de

²⁵ ROMANO, 1999, pp. 15-25.

²⁶ *Relaciones*, 77, invierno de 1999, "Las imágenes y el historiador", 275 pp.

Víctor Mínguez y centra su atención en una pintura del siglo XVII, el "acto de devoción del archiduque Rodolfo I", de Pedro Pablo Rubens y de Jan Wildens. Mínguez expresa su preocupación por la necesidad del historiador que se sirve de imágenes de entender, primero, su rejuego y significados antes de emplearlas como instrumento de trabajo. Asimismo, el texto pone de manifiesto el uso político, propagandístico y aleccionador del lienzo cuyo tema, la adoración del santísimo sacramento, ocupó un lugar de honor en el repertorio iconográfico de los monarcas de la casa de Austria.

En los últimos años, *Relaciones* ha venido editando números con una sección monográfica cuyos artículos suelen yuxtaponer elementos para una eventual comparación entre las sociedades hispánicas. El dedicado al poblamiento y la formación de las sociedades de frontera resulta ilustrativo. En él Manuel González Jiménez destaca la repoblación durante la reconquista ibérica como fenómeno de una sociedad de frontera con agricultura de cereales y ganadería intensiva, si bien volcada a la guerra. Durante ese proceso se intentó implantar un modelo mixto de sociedad cristiano-mudéjar, aunque tras la eventual desaparición de la población autóctona, procedió una intensa castellanización.²⁷

En el otro lado del Atlántico, desde Michoacán, asimismo, Esteban Barragán concibe el poblamiento como un proceso de frontera todavía vigente en el que se da la formación de sociedades rancheras que, por cierto, cuentan con homólogos en otros ámbitos de la América hispana. Los rancheros actúan en los espacios periféricos ocupando pequeñas y medianas propiedades donde combinan la producción para el autoconsumo y para el mercado. La gran capacidad de adaptación de los rancheros y su amplia gama de actividades, que evoluciona hacia actividades diversas, hacen de ellos una verdadera "punta de lanza" del poblamiento. Barragán caracteriza las continuidades de un mismo proceso, pero también destaca la apertura de sus

²⁷ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, 1997, pp. 21-40.

nuevos frentes hacia Estados Unidos y hacia las grandes ciudades mexicanas.²⁸ Uno y otro artículos muestran que las sociedades hispánicas han estado siempre en marcha y que en esa movilidad caben expresiones y continuidades insospechadas en el tiempo largo de la historia, de los grupos y de los individuos; como aquel Pedro Bohórquez, el andaluz, cuya historia nos presenta Ana María Lorandi. Llegado a Lima hacia 1620, se muestra decidido a alcanzar en loca aventura uno de los reinos dorados de Indias, el Payiti, y a hacerse reconocer como inca en el verde corazón de América del Sur.²⁹

La impronta urbana mediterránea ha servido de fundamento a las sociedades hispánicas y la historiografía muestra que el peso de la ciudad es determinante. De la cuenca mediterránea trajeron los conquistadores y primeros pobladores esa tradición milenaria que la reconquista les dio ocasión de enriquecer con técnicas de repoblamiento. La inmediata fundación de un primer ayuntamiento por Cortés responde a esa tradición. Pero también la actividad consistente en denominar el espacio, es decir, de asignarle un nombre. En un número de *Relaciones* dedicado a la geografía histórica, Carmen Val Julián y Alain Musset nos presentan la evolución del nombre de “Nueva España” que asignaron los conquistadores al territorio que dominaron entre 1519-1521. Los autores siguen la evolución hasta llegar al nombre prevaleciente de “México” tomado de la ciudad capital. Se apoyan en un extenso cuerpo de textos y de cartas geográficas.³⁰ Por su parte, en una revisión crítica de la bibliografía en torno a los principales temas de la historia de la ciudad de México, Esteban Sánchez de Tagle, María Dolores Morales y María Amparo Ros anticipan una historia urbana que está aún por hacerse en nuestro país: aquella que sea capaz de sistematizar los conocimientos históricos en un esfuerzo de síntesis que los integre a la

²⁸ BARRAGÁN LÓPEZ, 1997, pp. 121-162.

²⁹ LORANDI, 1997, pp. 159-192.

³⁰ MUSSET y VAL JULIÁN, 1998, pp. 111-140.

ya mencionada tradición de origen mediterráneo, según la cual la ciudad constituye un verdadero eje explicativo.³¹

Convencidos desde San Isidoro de Sevilla de que “la ignorancia es madre de todos los errores”, los reyes hispanos favorecieron durante siglos el conocimiento y la enseñanza. Si se vinculan saber y lucha con el error, se sientan las bases de una alianza entre poder y saber, lo cual constituye una de las características más notables del mundo hispánico. Asimismo, se asocia a esa vocación por saber, heredada de la antigüedad, la búsqueda y definición sobre las raíces de las nuevas sociedades, pero también como diferenciación y síntoma de arraigo y de repliegue en el concierto de una monarquía “desparramada” en que las distancias respecto a la corte de Madrid se antojan cualitativamente mayores a partir de la segunda mitad del siglo XVII.

Ante semejantes realidades, es preciso insistir en que pocas tareas son tan urgentes como la de abrir los horizontes de la historiografía mexicana al contexto del vasto conglomerado de reinos del cual formaron parte las Indias de Castilla. De hecho, durante los últimos diez años en ciertas universidades europeas y estadounidenses se escribe una nueva historia política de la monarquía española. Con el afán de conocer esta tendencia y de entrar en diálogo con ella, *Relaciones* convocó a algunos de sus autores. La distinta adscripción de los diferentes reinos a la monarquía —por conquista, por agregación patrimonial y por herencia dinástica— hizo del monarca prácticamente el único vínculo de unión entre los dominios. En consecuencia, fue el problema de cómo se relacionaron los grupos políticos locales con la corte del rey al que intentan responder los trabajos reunidos en ese número, uno por dominio.³²

Pero la vigencia y hondura de la raíz hispánica no se limitan a los siglos novohispanos o coloniales para los que la monarquía es el referente obligado. Una vez en ausencia de esa realidad, la perspectiva resulta igualmente im-

³¹ SÁNCHEZ DE TAGLE, MORALES y ROS, 1998, pp. 14-48.

³² *Relaciones*, 73, invierno de 1998, “La Monarquía española: grupos políticos locales ante la corte de Madrid”, 324 pp.

portante para los últimos dos siglos; primero, porque es quizá menos conocida; además, porque con las independencias no se interrumpió la vigencia de la raíz hispánica. Esto queda manifiesto en un artículo de Horst Pietschmann publicado en *Relaciones*. Allí se estudian las formas de conflicto entre poderes locales y gobiernos centrales en la Nueva España y su proyección en la historia política del siglo XIX. Al distinguir un tiempo largo aplicable al pasado anterior a las reformas borbónicas y el de la coyuntura de estas últimas, el autor logra mostrar el proceso de una paulatina “federalización” del antiguo virreinato.³³

Un último tema del universo hispánico abordado por *Relaciones* es aquel que concierne a los procesos de transformación de las poblaciones indígenas a partir de la conquista española del siglo XVI. Originalmente llamados indios en alusión a las Indias que Colón creyó haber hallado, hubo que esperar hasta las postrimerías del siglo XVIII para ver aparecer el vocablo “indígenas” que en adelante competiría con aquél. *Relaciones* convocó a tratar del proceso histórico lingüístico que media entre ambos vocablos con el fin de contrarrestar la tendencia a hacer de las poblaciones autóctonas una especie de esencia inmutable en el tiempo. Los trabajos reunidos muestran, no obstante, que tratar de los cambios en las sociedades autóctonas es una empresa sumamente compleja y sujeta a mil y un matices impuestos tan sólo por el contexto histórico, la lengua o la región de que se trate. Por eso, más que de “procesos de transformación”, el número presenta un mosaico de perspectivas, de problemas de investigación y de propuestas de solución.³⁴

Por muy subjetiva que parezca la selección de los textos aquí comentados, me parece que se estará de acuerdo en que *Relaciones* ha sabido ser fiel a su nombre. La revista de El Colegio de Michoacán ha sido escenario de contactos entre investigadores de diferentes rumbos del saber sobre el hombre

³³ PIETSCHMANN, 1998, pp. 51-83.

³⁴ *Relaciones*, 78, primavera de 1999, “De los *indios* a los *indígenas*: procesos de transformación”, 319 pp.

en sociedad; pero también ha sido vehículo hacia escuelas y tendencias de sabiduría histórica florecientes en diversos horizontes. Su declaración fundacional de independencia frente a la ciudad de México y su opción preferencial de la primera hora por el estudio de las realidades locales del centro-occidente de México no hicieron de ella una revista provinciana entre muchas, como lo probarían tan sólo las obras históricas que germinaron en sus páginas. En un plano de mayor refinamiento, el afán de los escritores de *Relaciones* de construir críticamente la región bajo estudio al dar cuenta de los procesos sociales e históricos, merece contarse asimismo entre sus mejores prendas.

Sin embargo, ese interés constructivo parece sintomático de otro afán: el de la visión comprensiva a la que aspira en historia social, una explicación ávida de nexos que la enlacen de manera pertinente con unidades más amplias de inteligibilidad. De ahí que en los artículos de calidad que escudriñan los más apartados rincones de una región no falte una dimensión que los vincule al caudal universal de alguna prestigiosa herencia como puede ser el legado grecorromano, el mundo mediterráneo, la antigua Mesoamérica o la raíz hispánica. Dicho de otra manera, la decisión fundacional de *Relaciones* de escrutar los rincones de la suave patria desde una de sus provincias ha conducido a una voluntad universalista que, sin perder de vista esos parajes, los redimensiona trasponiendo los límites nacionalistas de la vieja historiografía.

REFERENCIAS

BARRAGÁN LÓPEZ, Esteban

- 1997 "La 'rancherada' en México, sociedades en movimiento, anónimas y de capital variable", en *Relaciones*, 69 (invierno), pp. 121-162.

BARRERA BASSOLS, Narciso

- 1986 "Notas para la elaboración de la cartografía histórica del estado de Michoacán", en *Relaciones*, 27 (verano), pp. 29-42.

BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte

- 1985 "Cultura criolla y migración en la Ciénaga de Chapala", en *Relaciones*, 24 (otoño), pp. 91-110.
- 1986 "Mesoamérica, sociedades y culturas", en *Relaciones*, 26 (primavera), pp. 13-22.

BRADING, David A.

- 1971 *Miners and Merchants in Bourbon México, 1763-1810*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1981 "El clero mexicano y el movimiento insurgente de 1810", *Relaciones*, 5 (invierno), pp. 5-26.
- 1994 *Church and State in Bourbon Mexico, the Diocese of Michoacan, 1749-1810*. Cambridge: Cambridge University Press.

ELLIOTT, Sir John

- 1999 "La historia comparativa", en *Relaciones*, 77 (invierno), pp. 229-247.

"Estado"

- 1980 "Estado en que se hallaba la jurisdicción de Zamora en el año de 1789", en *Relaciones*, 1 (invierno), pp. 91-127.

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo

- 1998 "En busca de la geografía histórica", en *Relaciones*, 75 (verano), pp. 25-58.

GONZÁLEZ, Luis

- 1980 "Ciudades y Villas del Bajío Colonial", en *Relaciones*, 4 (otoño), pp. 100-111.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel

- 1997 "La repoblación de Andalucía (siglos XIII-XV)", en *Relaciones*, 69 (invierno), pp. 21-40.

JARAMILLO MAGAÑA, Juvenal

- 1992 "Apuntes sobre un territorio perdido. La Barca, Colima y Zapotlán a finales de la Colonia", en *Relaciones*, 51 (verano), pp. 141-156.

"La jura"

- 1989 "La jura de Fernando VII en Zamora (1808)", *Relaciones*, 40 (otoño), pp. 131-140.

LORANDI, Ana María

- 1997 "Por los senderos de un héroe", en *Relaciones*, 70 (primavera), pp. 159-192.

LUCAS GONZÁLEZ, Rosa

- 1994 "Tradición literaria clásica y su transmisión: Epístola xii de Séneca", en *Relaciones*, 59 (verano), pp. 239-271.

MAZÍN, Óscar

- 1986 "Secularización de parroquias en el antiguo Michoacán", en *Relaciones*, 26 (primavera), pp. 23-34.
- 1989 "Reorganización del clero secular novohispano en la segunda mitad del siglo xviii", en *Relaciones*, 39 (verano), pp. 69-86.

MONZÓN, Cristina

- 1991 "Declinación purhépecha en las gramáticas de Gilberti y Lagunas: marco y metalenguaje gramatical", en *Relaciones*, 48 (otoño), pp. 47-65.

MORIN, Claude

- 1979 *Michoacán en la Nueva España del siglo xviii. Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1983 "Proceso demográfico, movimiento migratorio y mezclas raciales en el estado de Guanajuato y su contorno en la época virreinal", en *Relaciones*, 16 (otoño), pp. 6-18.

MUSSET, Alain y Carmen VAL JULIÁN

- 1998 "De la Nueva España a México, nacimiento de una geopolítica", en *Relaciones*, 75 (verano), pp. 111-140.

PEÑA, Guillermo de la

- 1981 "Los estudios regionales y la antropología social en México", *Relaciones*, 8 (otoño), pp. 43-93.

PÉREZ MARTÍNEZ, Heron

- 1991 "¿Cuál es el texto auténtico de la *Historia Verdadera*?", en *Relaciones*, 48 (otoño), pp. 67-87.
- 1997 "Tradición y crisis en las ciencias del texto", en *Relaciones*, 71 (verano), pp. 101-136.

PIETSCHMANN, Horst

- 1998 "Actores locales y poder central: la herencia colonial y el caso de México", en *Relaciones*, 73 (invierno), pp. 51-83.

ROMANO, Ruggiero

- 1999 "La historia económica, ¿por qué?, ¿cómo?", en *Relaciones*, 79 (verano), pp. 15-25.

RUCQUOI, Adeline

- 1992 "De los reyes que no son taumaturgos; los fundamentos de la realeza en España", en *Relaciones*, 51 (verano), pp. 55-100.

SÁNCHEZ DE TAGLE, Esteban, María Dolores MORALES y María Amparo Ros

- 1998 "La ciudad de México (1521-1857)", en *Relaciones*, 76 (otoño), pp. 14-48.

TAPIA SANTAMARÍA, Jesús

- 1986 "Identidad social y religión en el Bajío Zamorano, 1850-1900, el culto a la Purísima, un mito de fundación", en *Relaciones*, 27 (verano), pp. 43-73.
- 1986a *Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán.

TAYLOR, William B.

- 1989 "[...] 'de corazón pequeño y ánimo apocado'. Conceptos de los curas párrocos sobre los indios en la Nueva España del siglo xviii", en *Relaciones*, 39 (verano), pp. 5-67.

"Un testamento"

- 1982 "Un testamento zacatecano de 1550", en *Relaciones*, 9 (invierno), pp. 121-128.

VIQUEIRA, Juan Pedro

- 1985 "El sentimiento de la muerte en el México ilustrado del siglo xviii a través de dos textos de la época", en *Relaciones*, 5 (invierno), pp. 27-62.
- 1987 *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México: Fondo de Cultura Económica.

WOLF, Eric

- 1957 *The Mexican Bajío in the Eighteenth Century: An analysis of Cultural Integration*. Nueva Orleans: Tulane University, Middle American Research Institute Publication, 17.